

"MEMORIAS DEL COMANDANTE POPULAR GUERRILLERO ARTURO GAVIZ"

El ajusticiamiento revolucionario del 7 de agosto abrió las posibilidades del resurgimiento del grupo popular guerrillero - que años antes había atacado el cuartel militar de Madera, - Chih., nueve armas en total entre fusiles y pistolas y el prestigio adquirido, fueron el resultado del fulamamiento del terrateniente Ramón Molina y la expropiación de algunos intereses de su hacienda ganadera.

En los primeros de septiembre de 1967 en un lugar denominado Puerto Insurgente proyectamos nuestro siguiente plan de trabajo: determinamos marchar hacia el objetivo en un período de mes y medio con el objeto de establecer enlaces con elementos que constituirían la base de una red de información y abastecimientos en una región de una nueva zona de operaciones. Hacia nuestro objetivo marchamos a caballo 7 guerrilleros, caballos que expropiamos a distintos latifundistas ganaderos. La marcha forzada de algunos días, por lo pesado del camino y la carga, cansó a los caballos y afortunadamente salimos ilesos los jinetes; la marcha a caballo trajo desventajas delicadas como la visibilidad del grupo armado y el exceso de huellas que permitían rastrear el rumbo o nuestra ubicación. Como resultado nos localizó un vaquero que nos siguió las huellas y a pesar de haberle explicado nuestra causa y las consecuencias que él tendría si nos delataba cometió indiscreciones que dieron a conocer a nuestro enemigo nuestro transcurso. También descubrimos cerca de la me-

sa del Huracán o Maderal al ingeniero Montante, representante de la empresa alemanista Bosques de Chihuahua, acompañado de otro individuo. Estaban en una fogata cerca de una vereda y nunca hubiéramos pensado que dicho ingeniero ofrecería a los ranche- ros de la región una recompensa por nuestra captura. Esta marcha nos enseñó que una guerrilla sólo puede tener un mínimo de dos a tres caballos para aligerar la carga del combatiente y pa- ra servirse de ellos para bajar a los ranchos para conseguir - provisión, para expropiar otra remuda, localizar y atrapar re- ses o para avanzadas de exploración de terrenos desconocidos. Es un riesgo de seguridad para la guerrilla.

Para nuestra subsistencia teníamos carne de venado cecinada y derivados de la leche que se consiguió de los rancheros, a - la más de las veces como colaboración voluntaria. A otros les - compramos provisión, queso, tortillas, pero no aceptaron el pa- go. A nuestros enlaces de confianza les enviamos a comprar a - las tiendas de abarrotes. En la expropiación de las reses, como de los caballos, se respetaron los intereses de los campesinos y solo se afectó a los grandes ganaderos enemigos del movimien- to revolucionario.

Visitábamos a los campesinos que nos apoyaban y nos informa- ban de sus problemas; les hablabamos de nuestros propósitos re- volucionarios. También escribíamos algunas cartas para impulsar la unidad y la solidaridad de los campesinos que se organizaran y lucharan contra los terratenientes para que se desistieran de sus abusos y despojos, de lo contrario nos veríamos obligados a ejercer la justicia revolucionaria. El 11 de octubre de 1967, - en el municipio de Madera, Chih., enviamos una carta al terrate

niente Miguel Portillo ya la que le expresábamos: "Como defensores de la verdadera justicia hemos estado vigilando que los derechos e intereses del pueblo no sean pisoteados ya que se ha convertido en práctica cotidiana, de caciques ganaderos sin escrúpulos, que despojan y atropellan a los campesinos intranquilizando a sus familias y haciendo incierto su porvenir. Si el dinero de los ganaderos ha silenciado a las autoridades públicas ante tanta ilegalidad e injusticia, el pueblo ya ha despertado y protestará y actuará para hacerse justicia amparados en la fuerza de la razón"... "por ventas fraudulentas e ilegales o por abuso del poder ya no deben estar invadiendo los terrenos que pertenecen a los ejidatarios o comuneros"... "La solución que ahora planteamos es la viable para evitar dificultades que hace tiempo han surgido y que ahora se podrían agravar con una negativa suya. Usted no debe obstaculizar a los ejidatarios para que logren su posesión definitiva ya que tienen sobrado derecho a este terreno, porque más lo necesitan las humildes familias que no tienen dónde vivir, que sus vacas que si pueden estar en muchos terrenos de las propiedades de usted".

En esa misma región de Madera, recabamos la información de que a raíz de nuestro ajusticiamiento que realizamos, los hijos del ganadero fusilado, unidos con otros caciques del lugar y con la protección del gobierno, organizaron una banda armada para ejercer represalias contra los rancheros que simpatizaban con el movimiento revolucionario y con los familiares nuestros compañeros y ofrecieron a los campesinos 10 mil pesos de recompensa por la cabeza de uno de los guerrilleros más conocidos de la región por otro lado el gobierno utilizó a los soldados para

penetrarlos en la población civil mediante distintos disfraces para facilitar nuestra persecución, llegando a disfrazarlos de guerrilleros para sorprender a algunos maestros rurales.

A principios de noviembre de 1967 llegamos al objetivo de la marcha y entablamos contacto con algunos maestros rurales, éstos nos ayudaron con provisión y nos proporcionaron informes, planteándonos un proyecto de acción que consistía en asaltar la casa de un cacique del lugar, expropiarle dinero y aquellas cosas que sirvieran al movimiento revolucionario; igualmente debía asaltarse una tienda y una farmacia para proveerse de alimentos y medicinas. La acción requería de cortar los alambres de los postes telefónicos para evitar una rápida denuncia que nos impidiera organizar debidamente la retirada; los profesores trazaron un plan y opinaron que ejecutando correctamente el plan la operación tendría éxito. Desde el ángulo militar la acción era aceptable, pero cuando la sometimos a examen político, descartamos la posibilidad de realizar la acción. Estas consideraciones fueron las siguientes:

Ira.- Desde el punto de vista material que se conseguiría con la acción, su ejecución era atractiva, pero desde el punto de sus consecuencias políticas, nos acarrearían perjuicios, pues reduciría nuestro núcleo embrionario que mantenía la actividad revolucionaria y ante la represión afectaría a los maestros que nos apoyaban; preferible era preservar el mínimo de organización en esa región que obtener el material que podría conseguirse en otras partes tarde o temprano, y el material humano que tenemos para apoyar las actividades revolucionarias no en todas partes se encuentra y por lo difícil que es separarlo cuando se

les persigue, hostiga, aísla y encarcela; se pierde más cuando se obtiene bastante abastecimiento sacrificando la actividad de dos o tres elementos revolucionarios. Lo aceptado sería aumentar el nivel de la organización y la fortaleza ante los combates del enemigo y cuando existan más actividades, más influencia política del movimiento, entonces se podrá actuar y aquellos maestros que en un principio eran el embrión y pilar de las organizaciones regional por ahora serán parte del movimiento, protegidos en la clandestinidad y si les llegare a perjudicar no afectarían al conjunto de la organización regional y a su avance posterior.

2da.- Se carece del conocimiento del terreno en esta zona, por lo que es necesario conocerla para garantizar la existencia del grupo guerrillero ante la ofensiva que desplegarían las fuerzas represivas para exterminarnos.

Determinamos dividimos en tres comisiones, dos de ellas, en misiones de exploración y enlace, y la otra para entablar contacto con la ciudad. En los primeros de diciembre de 1967 nos reunimos en la sierra y el responsable del grupo plantea bajar a la ciudad por las siguientes razones:

1o.- Dar atención a los enfermos. 2o.- Visitar a los familiares. 3o.- Establecer más bases estudiando la experiencia que existe sobre la organización de una guerrilla. Aumentar nuestra capacidad ideológica y el conocimiento del programa de la revolución. En resumen, mejorar la calidad del grupo revolucionario. 4o.- Aumentar la cantidad del grupo. Crear una verdadera guerrilla con 10 ó 15 elementos.

Más de 3 meses duramos en la ciudad, aproximadamente los -

cuatro meses de los primeros de diciembre a los primeros de abril, el grupo bajé a la ciudad hubiera sido un grave error, pues la ciudad es el cementerio de los revolucionarios, como dijo Fidel Castro, y estábamos en el riesgo de caer toda la vanguardia armada, de dificultar el resurgimiento del grupo guerrillero de las sierras del norte del país. Nunca se debe abandonar la bandera de combate de la sierra, ni hacer una tregua y justo es entonces mantener la actividad en la sierra aunque sea pocos los elementos los que le den impulso y calor. Lo prometido por los compañeros de la ciudad no se cumplió. A fin de cuentas se necesitan recursos económicos para pagar la atención médica y los recursos no se consiguieron.

Sobre aumentar la calidad del grupo sólo en parte se logró pues se desaprovechó mucho el tiempo y no se estudió ni se formularon planes como es debido. Se logró hacer dos escritos a la opinión pública firmados por el grupo guerrillero. Uno sobre el ajusticiamiento revolucionario y otro sobre el ataque al cuartel militar de Madera. En el primero dijimos: "Los que no podemos dejar a medias un camino de lucha, de sacrificios y sangre generosa vertida por causas justas y nobles; los que no podemos rehuir las responsabilidades contraídas con el pueblo; los que ponemos todo al servicio de los intereses de la revolución verdadera, nos resolvimos a buscarle una salida a la continuación de la lucha y elevarla hasta la orilla"... "La conciencia de la lucha que crece entre el pueblo, ante un enemigo que se desmorona ante una persecución inútil, que se agusta ante la ofensiva revolucionaria, pero que se apresta a nuevas formas, de represión y atropellar a los rancheros para combatirnos, es una realidad

en marcha; lo que denunciábamos oportunamente para unir fuerzas y oponer una gran resistencia a los explotadores y fuerzas represivas para expulsar las bandas agresivas y traidoras del seno del pueblo, para frenar las arbitrariedades y abusos para continuar la lucha por el camino del orden de cosas que prevalecen. La vanguardia revolucionaria está en marcha se identifica con los hechos contra los verdugos del pueblo"... "Hagamos a un lado todo lo que nos impide unirnos, en una gran fuerza popular. Es la hora de las decisiones y del ascenso revolucionario".

En un segundo escrito aclaramos "Los errores hacia la marcha al objetivo fueron los siguientes: El grupo encargado de llevar el armamento al lugar determinado falló en su puntualidad, viéndose forzado el grupo en el que iba el compañero Gámiz a continuar el avance sin el suficiente armamento. Un segundo grupo se unió al compañero Gámiz y mandó un elemento al grupo rezagado a recabar informes y contestó que no iba a ser posible llegar el día fijado al lugar del contacto debido a que se había extraviado, pero el compañero que se mandó falló también en su cometido. Se planeó la táctica del combate y la retirada estratégica. Los primeros minutos de la batalla favorecerían a los guerrilleros, pero el error táctico que les costó la vida a nuestros ocho compañeros fue la prolongación de la orden de la retirada, cuando el enemigo tenía prácticamente rodeado a los guerrilleros, pues lo que ignoraba el compañero Gámiz, por falta de un informe cabal, es que el enemigo tenía refuerzos de soldados internados en la población, que fueron los que acudieron a la batalla del cuartel y cercaron a los guerrilleros. O sea que estaban sobre aviso por algún traidor a quien se localiz

zó, pero que por su habilidad para evadir su responsabilidad y por la misma debilidad del movimiento continúa vivo. Se trata del capitán retirado del ejército Lorenzo Cárdenas Barajas, que ha sido varias veces denunciado como traidor aun por los padres de Arturo, Emilio y Jacobo Gámiz. Nuestras ocho bajas se registraron cuando se emprendía la retirada y los otros cinco compañeros, uno de ellos herido y protegido en la retirada por otro compañero, lograron burlar el cerco e internarse en la sierra.

Se hizo un examen crítico del reglamento general de la guerrilla. En él definimos con claridad que el gobierno popular que la revolución lleva al poder, construirá la sociedad socialista. Superamos la vieja concepción de separar de sus fracciones al jefe político y al jefe militar, pues... "la guerra política total, no puede soportar a la larga ninguna dualidad fundamental de funciones o poderes", como explica Régis Debray. Ya sea una dirección personal o colegiada, lo importante es que sea homogénea, política y militar, al mismo tiempo. Los mismos militares de carrera podrán convertirse en el ejercicio mismo de la guerra del pueblo, en dirigentes políticos, Luis Augusto Turcios, de Guatemala por ejemplo, si hubiera vivido. Los comandantes son los instructores políticos y en función de esta nueva concepción reglamentamos: El jefe político militar es responsable de la movilización de la guerrilla, los guías, los exploradores y los guardias; velará por la politización y la moral de los guerrilleros; tendrá el historial de cada uno de los guerrilleros y una memoria de la guerrilla; el trato y las relaciones con la población civil que está bajo su control; será el responsable de la organización civil y del abastecimiento; tea-



drá un inmediato responsable que actuará como subjefe que lo suplirá de sus funciones en caso de muerte o de grave deterioro de su salud que le imposibilite cumplir su responsabilidad.

Suprimimos la cláusula que indicaba que "para tomar decisiones de importancia vital se procurará proceder democráticamente si las circunstancias lo permiten", porque dicho concepto corresponde a métodos políticos no propios de una organización guerrillera. Debray establece que "una lucha armada revolucionaria, allí donde existe, como allí donde se prepara, reclama una profunda transformación de los hábitos de los tiempos de paz. La guerra como se sabe es la prolongación de la política, pero bajo formas y medios particulares. Ocurre como si la dirección efectiva de una lucha armada revolucionaria exigiera un nuevo estilo de dirección, un nuevo modo de organización y nuevos reflejos físicos ideológicos en los responsables y los militantes". "Una organización nueva: la reconversión del partido en un organismo directo eficaz a la altura del momento histórico, le impone también romper con las reuniones y asambleas en todos los escalones. Frente a un estado de emergencia y ante un enemigo organizado militarmente, sería paralizador en el mejor de los casos y homicida en el peor. Es el origen de ese vicio de que habla Fidel, opuesta de los métodos ejecutivos, centralizados y verticales, combinados con la gran independencia táctica de los organismos subalternos que reclama la conducción de las operaciones militares. Esta convención exige pues la suspensión provisional de la "democracia interna" en el partido y la abolición temporal de las reglas del centralismo democrático que aseguran aquélla. A una pérdida voluntaria y conciente y siéndola

más que nunca la disciplina del partido se convierte en disciplina militar, una vez analizada la coyuntura, el centralismo democrático sirve para fijar una línea, elegir un estado mayor de dirección y luego se suspende a fin de poner la línea en práctica. No comprender a cabalidad la novedad teórica e histórica de esta situación puede llevar a equivocaciones peligrosas en el seno mismo de la lucha armada. Una de ellas puede ser: "calcar el partido sobre la guerrilla o sea construir el ejército popular sobre el método tradicional sobre el partido. Hemos visto un efecto de este sistema en la preferencia dada a los asuntos organizativos sobre las tareas operativas, en la creencia de que el órgano puede crear la función. Otro efecto consiste en las asambleas de combatientes, calcos de las asambleas de células. Este método democrata parece ver a la democracia en el seno de la guerrilla, lo que el parlamento es a la democracia socialista. Más que un desarraigo y el transplante de una forma ajena al fondo, un injerto peligroso para el sujeto. Se deben por supuesto, propiciar y desarrollar reuniones y discusiones políticas-ideológicas entre los combatientes, pero hay decisiones que competen a un mando el cual se supone alentar para toda asamblea de combatientes, los lleve a perder la fe en el mando, el cual se supone ya la posposición en sí mismos; relaje la disciplina conciente; las discordias y las divisiones en el seno de la tropa; sacrifican gran parte de su eficiencia militar. Relatos de la guerra de España se narra cómo los combatientes republicanos discutían a veces las órdenes del oficial en pleno combate, se negaban a atacar tal o cual posición o replegarse en un momento dado y hacían asambleas para escoger la táctica

a seguir bajo el fuego enemigo, y ya se conocen los resultados. En Cuba, la adaptación ocasional de este método, al principio de la guerra, sembró la confusión y la deserción en el seno de la guerrilla, a favor de un juicio público, costando casi la vida a un valioso compañero. "A situación nueva, métodos nuevos". Es decir, cuidarse de no adaptar por equivocación o tradición formas de acción que no son las propicias a este contenido nuevo.

También suprimimos el requisito de ser y permanecer soltero con las excepciones que se aprobaran porque dicha disposición restringe, limita la participación de valiosos elementos, al enfrentarse a este requisito tan rígido y ahora se permite el ingreso de elementos sin distinciones de esta naturaleza, como se tolera los noviazgos y los casamientos autorizados.

Suprimimos la condición establecida para el trato con los rancheros que estipulaban ayudar en las faenas del rancho cada que se llegara a uno, como en los trabajos domésticos, pues el movimiento guerrillero debe esencialmente dar una orientación revolucionaria a la población civil; darle instrucciones sobre su comportamiento, servicio a la revolución y también prestarle servicios sanitarios; trabajar las faenas del rancho es despertar al combatiente concepciones individualistas y servir a tradiciones de un modo de producción de propiedad privada.

Logramos participar también en una reunión del movimiento de carácter nacional, en el cual se debatieron asuntos trascendentales y se tomaron resoluciones para impulsar la organización revolucionaria.

Elaboramos un horario de campamento, un reglamento de mar-

chas, un plan de estudio y consideraciones sobre la experiencia general.

Uno de los prospectos a reclutar falló en su decisión por su inmadurez e inconsistencia revolucionaria; otro fue descartado por opinión acerca de su comportamiento machista. El compañero Carlos quedó en la ciudad para atenderse algunas enfermedades y con miras a participar en el frente urbano. El compañero Angel fue comisionado al sur del país. El compañero Ismael sufrió un accidente por inexperiencia en el manejo de las armas y tuvo que trasladarse a la ciudad para hospitalizarse. Se improvisó una camilla hecha con leñas y una cobija para trasladarlo durante trece horas que fue una jornada agotadora. El compañero Victor, otro de los reclutas, nos falló para la actividad guerrillera, no se sintió capaz y pidió su renuncia que fue aceptada después de una discusión en la que salieron dos opiniones: la de obligarlo, y la de convencerlo, a como diera lugar, de su participación en la guerrilla, pero ni por razones de disciplina pudo convencersele de que se quedara a probarse un mes y medio más. Recuerdo la expresión de Debray en el proceso de Camiri: "Ningún hombre puede dar a otros hombres la consigna de sacrificarse por la causa libertadora", "los hombres viven por cumplir una consigna por convicción, por una elección íntima, irremediablemente personal". A Victor no podíamos considerarlo un desertor o un contra-revolucionario, nos convenció que tenía más posibilidades de contribuir más en la ciudad. El caso del compañero Martín, fue completamente distinto, él perdió la moral por haber sido el responsable del accidente de un compañero y pidió su renuncia, que no le aceptamos y él manifestó que esta-

ba dispuesto a disciplinarse al acuerdo que se tomara. Hay otro tipo de compañeros bastante experimentados, pero que por inconsistencia ideológica manifiestan vacilaciones y frente al difícil proceso de organización de la revolución se desaniman, dejan de perseverar por el alcance de los propósitos revolucionarios y manifiestan temor, desesperación. La ciudad es un medio en el que pueden despertarse aspiraciones pequeño burguesas y se aspira a una revolución no lo suficientemente madura, y piensan en sacrificar sus intereses personales creyendo que el triunfo está cercano. Poner en duda si llegaremos o no al final de la revolución, es carecer de mística revolucionaria para entregar y consumir la vida en la revolución socialista.

A mediados de abril de 1968 nos visitaron en el puesto insurgente algunos campesinos; les leímos nuestros escritos, les encargamos provisión y nos ayudaron a sacrificar una res. Nos citamos con un parte de ellos en el arroyo de la Pólvora para entrevistarnos con algunos simpatizantes que nos iban a llevar y conseguimos el ofrecimiento de provisión y de ayuda económica, poniéndonos de acuerdo con un compañero para que nos consiguiera un caballo para la carga y avanzamos hacia el punto donde se nos iban a dar la provisión y dejar lo que llevábamos para hacerla llegar a la ciudad por los diversos enlaces. En este punto nos entrevistamos con algunos jóvenes, entre ellos Román Cadena, que se comprometía a unirse con nosotros en el siguiente contacto.

Hemos aprovechado procurando hacer prácticas constantes de tiro en aquellas regiones en que se puede hacer. Sin salir todavía del municipio en que nos hallábamos nos encontramos con un